

EL MUNDO

Viernes, 4 de julio de 2003. Año XV. Número: 4.958.

OPINION

TRIBUNA LIBRE

Nunca olvidaremos el apoyo de España

GEORGE L. ARGYROS

Hoy, 4 de julio, -Día de la Independencia de Estados Unidos- me siento especialmente privilegiado por estar sirviendo como Embajador de Estados Unidos en España, nación que nos apoyó tanto en la guerra. Naturalmente, me refiero a la Guerra de la Independencia de Estados Unidos de 1776. España, entonces bajo el reinado de Carlos III, proporcionó a los rebeldes estadounidenses provisiones y dinero cruciales en un momento en el que nuestra causa contaba con pocos amigos. Nunca olvidaremos que España nos apoyó cuando más lo necesitábamos.

Este año 2003 será asimismo recordado en los libros de Historia como un año de guerra. Los países que asumieron la peligrosa tarea de librar al mundo de la amenaza de Sadam Husein aprendieron una importante lección histórica: a veces, para alcanzar la libertad, como en 1776, o para detener una amenaza mortal, como en las dos Guerras Mundiales, hay que tomar las armas para servir al bien mayor. El resultado final del conflicto de Irak será haber servido al bien mayor.

Hay un duro e incluso peligroso trabajo por delante. Quedan por resolver asuntos importantes, entre ellos el del programa iraquí de armas de destrucción masiva. Se resolverán con tiempo. ¿Acaso existe alguna persona seria que sostenga sinceramente que el pueblo iraquí, la región o el mundo estarían mejor si Sadam Husein siguiera en el poder llenando el campo de fosas comunes? Tal vez este año haya sido de conflicto, pero veo el día en que el futuro embajador de Irak escriba, tal como hago yo hoy, su agradecimiento a España por su apoyo en la Guerra de la Independencia de Irak de 2003, apoyo que llegó cuando la causa todavía contaba con pocos amigos.

La crisis ha quedado atrás. La tensión que el asunto creó en la relación entre Estados Unidos y Europa, aunque real, no será duradera. La cumbre entre Estados Unidos y la Unión Europea en Washington la semana pasada subraya las muchas áreas en las que ambos estamos trabajando juntos. No sólo asuntos de futura seguridad, sino multitud de ellos que no se pueden abordar con éxito

en solitario: la estimulación del crecimiento mundial por medio de la liberalización del comercio en la próxima Ronda de Doha de la OMC; la cooperación para desarrollar una economía basada en el hidrógeno para conseguir una energía más limpia; o el trabajo para llevar estabilidad y democracia a los Balcanes, a Afganistán y, finalmente, a Irak. El espíritu de la cumbre entre Estados Unidos y la Unión Europea es la auténtica voluntad de ambas partes de avanzar, así como el reconocimiento de que el resto del mundo considera que la relación transatlántica es un pilar muy importante.

Es habitual que un embajador diga: «La relación entre nuestros países nunca ha sido mejor». Pero está claro que éste ha sido un año decisivo para las relaciones entre Estados Unidos y España, ya que se pusieron a prueba los lazos entre los dos países. Trabajamos bajo una gran presión por diversos objetivos compartidos en el Consejo de Seguridad de la ONU; hicimos progresos con la Hoja de Ruta de Oriente Próximo y avanzamos en la agenda internacional contra el terrorismo. El respeto por España en Estados Unidos como nación de principios y de acción pragmática nunca ha sido mayor, y se extiende mucho más allá de la Casa Blanca y de la conocida amistad entre nuestros presidentes. Los miembros de los dos partidos políticos de Estados Unidos reconocen que España es un país líder con un peso creciente en Europa.

Un buen ejemplo de ello fue la organización por parte de España, a principios de junio, de la primera reunión de la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación, esfuerzo muy importante para proteger a nuestros ciudadanos de la horrenda perspectiva de las armas de destrucción masiva en manos de grupos terroristas. En la reunión de Madrid, Estados Unidos y otros nueve países amigos y aliados, entre ellos Francia y Alemania, acordaron tomar nuevas medidas activas para la prohibición de cargamentos de armas de destrucción masiva. España tenía que ser la anfitriona. Su acción militar, ejecutada de manera brillante, para interceptar los misiles SCUD, procedentes de Corea del Norte, fue un ejemplo del eficaz control que tendremos que llevar a cabo en el futuro para protegernos.

La cooperación entre Estados Unidos y España contra el terrorismo ha avanzado enormemente en el pasado año. En la cumbre entre Estados Unidos y la Unión Europea firmamos el Acuerdo de Extradición y Cooperación Judicial entre Estados Unidos y la Unión Europea. Este nuevo instrumento ayudará a los funcionarios encargados de aplicar la ley a combatir el terrorismo y otros delitos graves y no hay que olvidar que ésta es una iniciativa impulsada durante la presidencia española de la Unión Europea. Me siento especialmente orgulloso de que Estados Unidos, al incluir a Batasuna en su lista sobre finanzas terroristas, haya apoyado los esfuerzos de España para quitar oxígeno al terrorismo de ETA. Estados Unidos también animó a otros países a apoyar los esfuerzos de España y nos alegra ver que la Unión Europea actúa de manera similar. Trabajando

juntos podemos enviar un claro mensaje a los grupos terroristas y a sus seguidores: no encontrarán refugios en nuestras sociedades.

Desde Afganistán a los Balcanes o Irak, España ha estado dispuesta de manera consecuente a asumir la difícil responsabilidad de ayudar a construir estabilidad y exportar desarrollo. Por ejemplo, la generosidad de España en Irak la ha convertido en uno de los mayores donantes de ayuda. El pasado mayo, de manera trágica, el mundo entero recordó los esfuerzos de ciudadanos españoles en tantas zonas turbulentas cuando 62 soldados fallecieron en un accidente de avión mientras regresaban de su misión humanitaria en Afganistán. Su recuerdo servirá para subrayar que estas misiones internacionales, que llevan esperanza a personas marcadas por el conflicto, son realizadas por personas valientes, cuyo sacrificio les honra a ellos, a sus familias y a su país. Representan lo mejor de nuestros valores compartidos.

Y esos mismos valores compartidos son los que forman la base misma del vínculo transatlántico. Hay algunos que, al juzgar la relación entre Estados Unidos y Europa, sostienen que España debe elegir entre los fuertes lazos con Estados Unidos y una Europa fuerte. Este análisis no sólo ignora casi medio siglo de política estadounidense de apoyo a una Europa fuerte y unida, sino que, si se tomara en serio, terminaría debilitando tanto el concepto de Europa como la estabilidad del vínculo transatlántico. La relación entre Estados Unidos y Europa evolucionará igual que evoluciona la Unión europea, pero ésta no es una relación formalista, sino una red de diálogo de interacción dinámica, cada vez más fuerte gracias a los robustos vínculos bilaterales. Me gusta pensar en la relación entre Estados Unidos y la Unión Europea no como dos cuerdas unidas por un simple nudo, sino como un conjunto de nudos que crean una red mucho más fuerte. Los que menosprecian la importancia de la relación entre Estados Unidos y España están, de hecho, contribuyendo a que esa red se quebrante.

Desgraciadamente, esas discusiones atraen la atención de los medios de comunicación, pero no deben hacernos perder de vista la realidad básica. Por ejemplo, las disputas comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea afectan a menos del 1% del valor total del comercio, pero acumulan mucha más atención que la historia real de la relación económica transatlántica en la Posguerra Fría, un nivel histórico de integración.

El hecho es que, a lo largo de los últimos 10 años, el nivel de convergencia económica entre Estados Unidos y Europa ha mejorado de manera extraordinaria. Un reciente estudio sostiene que, utilizadas como medida de la actividad económica, las cifras del flujo económico, de 500.000 millones de dólares al año, pasan por alto una forma más significativa de participación económica, la inversión extranjera directa y las ventas asociadas. En la actualidad, un 50% de los beneficios corporativos de Estados Unidos dependen

de holdings europeos, igual que las empresas europeas de los beneficios generados en Estados Unidos, con 3,3 billones de dólares de activos estadounidenses, dos tercios del total de los holdings extranjeros. Está claro que los enormes intereses que tenemos el uno en la prosperidad del otro, y de los que se habla tan poco, convierten el discurso sobre bloques rivales, políticos o económicos, en frívolo.

Este 4 de julio, Estados Unidos mira con optimismo hacia el futuro. Junto con nuestros aliados europeos continuaremos nuestro proyecto histórico común para ampliar el círculo de estabilidad, prosperidad y libertad. En 1776, esos ideales, inspirados en los grandes pensadores europeos de la época, debieron de parecer el sueño ingenuo de un grupo de colonos de provincias. Hoy, esas ideas, fundamentales también para la democracia española, se han convertido en la norma por la que se juzga a todas las naciones, y en los valores compartidos que unen nuestros futuros.

George L. Argyros, es embajador de Estados Unidos en España.